

El fantasma del desencanto

Creíamos que era la gran solución. Cuando después de años y años de fiestas prefabricadas, de tener que soportar "salvadores de la incultura", modernizadores de nuestras tradiciones, tan malas ellas, y defensores de las fiestas copia de otras fiestas que, a su vez, eran otra copia, un sano movimiento demostró ampliamente que aquí podíamos ser alegres y ordenados, que sabíamos pasarlo bien y que el pueblo, en contra de agoreros y aguafiestas, quería precisamente eso, hacer fiestas y que le dejaran hacerlas.

El nacimiento de las Peñas, la restauración del "bou per la vila", la institución de la "xulla", la ofrenda de flores y otros festejos que en parte han cuajado y en parte no, nos llenó de ilusión. Sin embargo parecía que la fiesta no era del todo popular. Los miembros de la Comisión de Peñas afirmaban una y otra vez, que el Ayuntamiento les daba hecho casi todo el programa y que de una manera solapada, seguía haciendo "sus" fiestas en contra del deseo popular; las Peñas eran únicamente la tapadera del despotismo. hacía falta, según decían, una mayor autonomía y ser una Comisión de Fiestas ajena al Ayuntamiento la que se encargara de todo.

Por fin, y creemos fue un gran acierto, se creó la esperada Comisión. La integraban la Comisión de Peñas, las organizaciones culturales y religiosas, las Asociaciones de Vecinos y en definitiva todos aquellos que son parte importante de nuestra sociedad local. Por fin parecía se había conseguido lo que faltaba para mejorar definitivamente las fiestas.

Y empezó a funcionar. Las organizaciones culturales aportaban lo que les correspondía, las de Vecinos se montaban su programa propio en sus demarcaciones y el resto se suponía debía correr a cargo de las Peñas.

Y aquí comienza el desencanto. Lo que parecía iba a ser el gran motor festero empezó a girar por inercia; las fiestas se venían repitiendo año tras año y las innovaciones fueron tan mínimas que poco afectaron al conjunto del programa.

Se nota, eso sí, una mayor presencia de los miembros de la Comisión de Peñas en el ambiente: se les ve acompañando "festeras", organizando cabalgatas y mostrando a los cuatro vientos su condición, como si de un ayuntamiento paralelo se tratara, apareciendo en el programa y demostrando a todo el mundo que "ellos" son la fiesta.

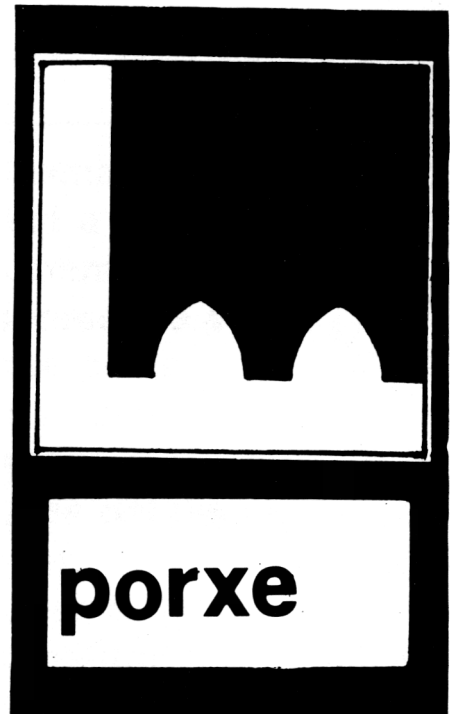
Nada tenemos en contra de aquel que trabaja, y nos consta que ellos lo hacen, y recibe su recompensa pública: han pasado los años del trabajo anónimo. Pero resulta curioso que dé la impresión que únicamente importa "eso", decir que se trabaja. Las Peñas dan la impresión de ir a menos. La crisis económica se acusa pero, al margen de todo esto parece se sientan desligadas de una comisión integrada siempre por los mismos desde su constitución y que, si bien es cierto siempre se presentan los que ya están, algo debe haber para que no interese ser "parte de la fiesta" a una inmensa mayoría de los miembros de las peñas. Los cargos por falta de interés por parte de unos y exceso de interés por parte de los otros han caído en la calificación de vitalicios y eso puede resultar peligroso. El autoritarismo puede aparecer, de hecho ya lo hace, y si antes se cortaban los pasos desde la "oficialidad" de una concejalía ahora se pueden cortar desde una comisión. Se ven malas caras cuando una Peña no quiere colaborar en la compra de los toros, se ponen carteles para "clasificar", se prohíbe participar en la ofrenda de flores y se discrimina a parte de la gente cuando por el mero hecho de ser ciudadanos, ya se "colabora" en la fiesta.

Los efectos ya se van notando. La participación en el concurso de disfraces casi es inexistente, los concursos que organizan las propias peñas van desapareciendo y sirva como ejemplo de esta falta de interés que en la pasada cabalgata de fiestas celebrada en mayo, sin entrar en el detalle del mal gusto de algunas comparsas, aparte de colegios y organizaciones religiosas, sólo participaron las peñas que están integradas en la Comisión.

El asunto es ya preocupante. Las fiestas van perdiendo el empuje de hace unos años, corremos el peligro de dar la razón a aquellos que nos decían no sabíamos hacer fiestas y el propio Ayuntamiento no tendrá más remedio que volver a "hacernos" las fiestas.

Creemos ha llegado el momento de recapacitar y volver a plantearse el tema fiestas; ver que se puede aportar de nuevo y qué se puede recuperar de viejo. Estudiar nuevas posibilidades que creemos sinceramente las hay, y muchas, y volver a interesar al pueblo. Si alguien está cansado o quemado o se le ha acabado la gasolina de la imaginación, una retirada a tiempo podría hacernos mucho bien. Dictadores festeros ya los hemos tenido; repeticiones de programa también, imaginaciones gastadas han mandado y gobernado por nuestros lares y, sinceramente, no nos gustaría ver la "moviola" de nuestras fiestas.

La solución está en nuestras manos aunque, triste es decirlo, está flotando en el aire el fantasma del desencanto.



CADAFAL

**Butlletí Informatiu
de Festes**

Vila-real, Setembre 1986

Disseny i coordinació:
JACINTO HEREDIA ROBRES

Amb col.laboracions de:

ENRIC ARENOS CORTES
ESTEBAN CARDÀ RIUS
ENRIC DOBON GOMEZ
JOSE M.ª DOÑATE SEBASTIA
VICENT GIL VICENT
EDUARDO PEREZ ARRIBAS
ESTHER PESET GALLEN
FRANCISCO RUBERT VILANOVA
FRANCISCO VALVERDE FORTES
MANUEL VILLARREAL CASALTA

Fotografies:

J. BAUTISTA GARCIA
C. GARCIA JUAN
J. HEREDIA ROBRES
M. JUAN POY
P. SEGURA MORENO
F. VALVERDE FORTES
M. VIDAL BERNAT

Anuncis:

SANTOS Publicidad

Impressió:

NICOLAU - Almassora